

del proletario chileno y del socialismo universal.

Terminó condenando la guerra europea por entender que es impropio de seres civilizados el sostener tan enormes aberraciones, y declaró abiertas las sesiones del Congreso Socialista Chileno, citando en el mismo local para hoy 1.º de Mayo a las 6 A.M.

La sesión se celebró a las 8. P.M. en el teatro Gran Guignol. Se esperan otros delegados.

Os saludó vuestro compañero. P. Lucas.

Santiago 1.º de Mayo de 1915

En la Federación Obrera

El jueves pasado dió en dicha institución una conferencia el compañero E. Villaseca. El tema "lucha de clases" puede decirse que fué "odio de clases."

Arribó a las conclusiones siguientes: 1.º Las huelgas perjudican al obrero; 2.º Sabotaje (su bondad)

Después se dió lectura a un folleto de Sebastián Faure que sostiene: la justicia de la política obrera. 2.º Bondad de la huelga general. P.º de haber insuficiencia en las conclusiones que damos a la conferencia y al folleto, pero más o menos ellas son la síntesis.

Estimamos que el conferenciante a impulsos de su disertación no ha explicado bien su pensamiento. Por todo lo cual creemos que no pensará que todas las huelgas perjudican al obrero, sino algunas. Las que son declaradas al calor del entusiasmo y que la base económica de su sostenimiento es casi nula, rara vez triunfan. A pesar de que el centavo de la agrupación no puede competir con el capital del burgués, estimamos que sin dinero difícilmente, raramente, puede sostenerse una huelga, con o sin sabotaje.

En cuanto a los resultados que se obtienen es muy discutible. La reducción de horas por ejemplo, puede perjudicar al obrero?

Una hora menos de trabajo, reduce la fatiga y combate la desocupación. Combatir ésta, es bregar por aumento de salario.

Si la vida encarece, y los productos de la tierra tienen mayor valor, daría mayor ganancia a sus poseedores y estos no aumentarían los salarios si no se lo exigen sus obreros. ¿Deberían estos no exigir por temor de encarecer más el precio de los productos?

De ninguna manera. Creemos que deben apresurarse a exigir por cuanto el salario del obrero influye muy poca cosa en el costo de la producción. El precio de los productos sube o baja de lo normal según la oferta o la demanda y de la poca o mucha producción.

Estaciones permanecer impasible, sería contrario a los intereses obreros; deben estas luchar o sea exigir y bregar hasta conseguirlo.

Lo que sí, que para no expo-

nerse a un fracaso, que empeoraría su situación, deberán calcular todas las circunstancias en pró o en contra como asimismo la oportunidad del momento de entrar en lucha. Estamos de acuerdo en que todas las mejoras que se obtengan no satisfarán la aspiración obrera, mientras la riqueza social no sea común; pero también creemos que la obtención de estas pequeñas exigencias acortan cada vez más la distancia que nos separa de nuestra aspiración, a menos que la situación política mundial retrase—como actualmente—el programa y sus ideales.

Cuantas veces hemos reflexionado sobre el sabotaje, no hemos hallado la bondad que le atribuyó el conferenciante.

Por eso mismo, nunca lo hemos aconsejado. El industrial como el comerciante son fruto del régimen social burgués, como lo es el proletariado en su condición de asalariado.

Para suprimir en su condición a los explotadores como a los explotados, bastaría suprimir el régimen social burgués. Mientras éste subsista, subsistirán aquellos, y mientras subsista el régimen o sistema actual, siempre será preferible ser explotador que explotado.

Bajo este punto de vista el industrial, siempre sabe que está en la sociedad burguesa y por consiguiente cuidará que su capital produzca el tanto por ciento de interés mas otro tanto por ciento de utilidad. El industrial que se aparte de esta norma, bien pronto dejaría de ser explotador para tornarse en explotado.

Sentado esto, es lógico que toda petición obrera que tienda a menjar ese interés y esa utilidad sea resistida y rechazada por el industrial. Lo que quiere decir que nunca accederá a dár más de lo que pueda dar, en el concepto industrial, a los obreros.

Si los obreros creen que rompiendo las máquinas harán presión para obtener el rompimiento del equilibrio del interés industrial, se equivocan por cuanto, repetimos, no dará nunca mas de lo que pueda dar, es decir, lo que sobre del interés del capital invertido y del exceso de utilidades.

De esta suerte al industrial le será indiferente: ir a la ruina accediendo a las exigencias obreras, o ir a la misma por efectos del sabotaje o sea de la destrucción de las máquinas. Mientras que del lado obrero al pretender romper ese equilibrio, se va a un riesgo seguro. Si sus exigencias son excesivas que pretenden dañar, lo que diremos justa utilidad del Capital —y lo es dentro del régimen actual— se estrecharán con la negativa del industrial, porque —como decía Villaseca— el centavo del obrero no compete con el Capital; y nosotros agregaríamos que si el centavo del obrero fuera gran Capital, siempre obtendría el mismo resultado, cada vez que esta mas de lo que en el concepto burgués se le puede dar.

Por otra parte al intentar contra las máquinas, se va contra la propiedad privada, que dentro del actual régimen es un delito. Lo que apresuraría el fracaso obrero por la intervención de las autoridades.

El sabotaje lo consideramos una explosión del odio obrero, al constatar lo injusto del régimen, y tal vez estando en lucha nos sugestionara arrastrándonos a practicarlo. Pero fríamente, serenos, reflexionamos y lo hallamos contrario a la causa obrera, como las huelgas impremeditadas.

Por eso los socialistas estimamos insuficiente la lucha en el campo económico sin el complemento de la política.

Quisiéramos extendernos en comentarios sobre la "lucha política" y "huelga general" pero sabemos que el domingo último se dió lectura a un trabajo de Jaures en ese sentido, y por eso nos abstenemos.

Estimamos que no producirá ningún beneficio a los obreros perder el tiempo en discusiones sobre los medios mas rápidos de llegar a la asociación de los medios de producción, por cuanto innumerables congresos lo han hecho, nuevas controversias se han producido al respecto y muchos autores de libros y folletos lo han explicado, quedando siempre divididas las opiniones de manera que cada tendencia sigue el camino que estima mejor.

Es lamentable tal división, pero cada cual cree que su idea es la mejor y es así como estamos de acuerdo en muchos puntos de táctica en el campo económico, pero chocamos en la apreciación de los medios políticos.

En todo caso, y en nuestro concepto en las luchas, deponemos nuestras diferencias y unimos nuestros esfuerzos en pró del ideal común.

J. M. F.

Los ricos y el socialismo

—Yo me inscribiera en el Partido Socialista; pero mi lugar no está en él.

—¿Por qué?

—Por que es un partido obrero y ustedes no quieren más que obreros.

—Nosotros lo que queremos son socialistas aunque no sean obreros, porque se puede ser industriales o comerciantes, y al mismo tiempo estar convencido de que Marx tenía razón.

—Es curioso lo que usted me dice. Yo no creo que...

—Pues sí, señor. Muchos piensan como usted, pero erróneamente. Nosotros no vamos contra los capitalistas sino contra el régimen del capitalismo. El obrero no tiene la culpa de haber nacido pobre, como el capitalista no tiene la culpa de haber nacido rico.

Por eso un rico puede ser socialista. Se puede ser capitalista y enemigo del capitalismo; es decir de la preponderancia del capital. Ahora bien, sedan pocos casos;

—Claro que se darán pocos casos; pero que a nadie le gustará deshacerse de su fortuna para entrar en el Partido Socialista.

—No diga usted! míterris, ¿Para qué ha de desprenderse nadie de su capital en el momento de ingresar en nuestro Partido? ¿Qué se conseguiría con ello? Se arruinaría un individuo sin provecho para nadie.

—Esa teoría la defienden—débilmente, por cierto—los católicos sólo, al decir que se entregue lo superfluo a los pobres pero con la condición de ser ellos los que reparten la limosna.

—De manera que ustedes no piden los capitales para repartirlos.

—No, señor; nosotros lo que pedimos es que nadie viva y se enriquezca con el trabajo de los demás. Si todos los ricos del mundo repartiesen mañana sus millones entre todos los que nada poseen sacaríamos muy pocos pesos cada uno, y al día siguiente volveríamos a lo mismo de antes; es decir, a trabajar los más en provecho de los menos. Lo que hay que hacer es que trabajo todo el mundo y que cada cual perciba el producto de su labor.

—Estoy pensando en afiliarme a su partido aunque no soy obrero.

—No lo dude usted más; nuestro partido necesita hombres ricos

—Hombre, eso parece una para-

dojal

—No por cierto; las propagandas de nuestras ideas cuestan dinero que ha de salir de los pocos centimos que cada afiliado puede aportar. Si tuvieramos correligionarios ricos éstos en vez de un peso o dos, podrían dar 30 ó 40 pesos de cuando en cuando. A dudarse socialista un rico se dignifica.

El Socialismo en Chile

Los socialistas en Chile, infatigables para la propaganda y la acción, acaban de reñir una gran batalla contra la burguesía y el clero de aquel país, aliados contra nuestros compañeros en la lucha electoral.

El éxito no has ido para los socialistas, ni siquiera en los departamentos de Tarapacá y Pisagua, donde la acción de nuestros compañeros había sido más intensa. Allí los candidatos obreros Isidoro Urzúa y Luis E. Recabarren, obtuvieron buen número de votos; pero, no tantos como para ser consagrados electos.

No nos sorprende la derrota de los socialistas chilenos. En un ambiente corrompido por el dinero burgués (cinco millones de pesos han gastado los burgueses en las elecciones); en un ambiente en que el clero embrutece los espíritus y el alcohol atrofia el cerebro, el triunfo socialista debía ser prematuro.

Pero, los compañeros de Chile saben que el éxito vendrá.

Por eso, lejos de desmayar, están dispuestos a no cejar en su lucha contra los explotadores del pueblo, que son los que dominan en Chile como en todas partes.

El "Socialista" de Montevideo